

El Uso Apropiado de los Alimentos y Bebidas

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,
trad. Rev. James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846),
Vol. IV, 155-158, énfasis añadido

El Catecismo Mayor de Westminster sostiene que la ley moral de Dios requiere las virtudes de la templanza, la modestia y la sobriedad. Las preguntas 135, 136, 138 y 139 sostienen que la glotonería y la embriaguez son violaciones de los mandamientos sexto y séptimo de la ley moral de Dios. En el pensamiento de la Asamblea de Westminster del siglo XVII, ambos vicios son perjudiciales para la salud y la vida y, por tanto, una forma de suicidio. Además, la embriaguez es un factor que contribuye a muchos homicidios y accidentes de tráfico mortales. Con respecto al séptimo mandamiento, ambos vicios apelan a los deseos de la carne y son sintomáticos de una falta de autocontrol. La embriaguez está especialmente asociada con conducta sexualmente inmoral.

Juan Calvino enseña a los cristianos cómo utilizar adecuadamente la comida y la bebida, y nos ayuda a evitar las trampas gemelas del legalismo y el libertinaje.

SALMO 104:14-15

14 Él hace crecer la hierba para el ganado, y la vegetación para el servicio del hombre, para que produzca alimento de la tierra, 15 *y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite para hacer resplandecer su rostro, y el pan que fortalece el corazón del hombre.*

El salmista viene ahora a los hombres, de quienes Dios promete cuidar especialmente como hijos Suyos. Después de haber hablado de la creación bruta, declara que el trigo se produce, y el pan hecho de él, para la alimentación de la raza humana; y menciona, además de esto, el vino y el aceite, dos cosas que no sólo suplen las necesidades de los hombres, sino que también contribuyen a su alegre disfrute de la vida. . . . El profeta, al afirmar que Dios hace *que la tierra produzca hierbas* [vegetación] para el sustento de los hombres, quiere decir que la tierra les suministra no sólo con alimento en trigo, sino también otras hierbas y frutos; porque los medios de nuestro sustento no se limitan exclusivamente a una clase de alimento.

Beber vino no es inherentemente pecaminoso. Dios suple las necesidades del hombre (pan y agua), pero también nos da generosamente aún más abundantemente (aceite, vino, frutas, verduras, etc.)

15. *Y vino que alegra el corazón del hombre.* En estas palabras se nos enseña que Dios no sólo provee para las necesidades de los hombres, y les concede tanto como es suficiente para los propósitos ordinarios de la vida, sino que **en su bondad Dios trata con ellos aún más generosamente alegrando sus corazones con vino y aceite.**

Ciertamente, la naturaleza se contentaría con agua para beber, y por lo tanto **la adición de vino se debe a la liberalidad sobreabundante de Dios.** La expresión, *y el aceite para hacer brillar su rostro*, ha sido explicada de diferentes maneras. A medida que la tristeza extiende una oscuridad sobre el semblante, algunos dan esta exposición: Que cuando los hombres disfrutaban de las comodidades del vino y el aceite, sus rostros brillan

de alegría. . . . Otros... toman el significado de que el vino hace brillar más los rostros de los hombres que si fueran ungidos con aceite. Pero el profeta, no me cabe duda, habla de aceites curativos, queriendo decir que Dios no sólo concede a los hombres lo que es suficiente para su uso moderado, sino que va más allá de esto, dándoles incluso sus manjares.

Las palabras de la última cláusula, *y el pan que sostiene el corazón del hombre*, las interpreto así: el pan sería suficiente para sostener la vida del hombre, pero Dios, por encima de todo, para usar una expresión común, les da vino y aceite. La repetición, pues, del propósito al que sirve el pan no es superflua: se emplea para recomendarnos **la bondad de Dios en que alimenta tierna y abundantemente a los hombres como un padre bondadoso y de buen corazón alimenta a sus hijos**. Por esta razón, aquí se dice de nuevo que, así como Dios se muestra a sí mismo como un padre adoptivo lo suficientemente generoso para proporcionar pan, su liberalidad parece aún más conspicua al darnos manjares [cosas deliciosas y ricas].

Una advertencia contra el exceso de indulgencia, que conduce a la glotonería y la embriaguez

Pero como no hay nada a lo que seamos más propensos que a abusar de los beneficios de Dios cediendo a los excesos, cuanto más generoso es con los hombres, tanto más deben tener cuidado de no contaminar, con su intemperancia, la abundancia que se les presenta. Por lo tanto, Pablo tenía una buena razón para dar esa prohibición (Romanos 13:14): " No hagáis provisión para la carne, para satisfacer sus deseos"; porque si damos pleno alcance a los deseos de la carne, no habrá límites (es decir, nuestros deseos pecaminosos no tendrán fin).

Dios nos llama al autocontrol y a la moderación en la comida y la bebida.

Así como Dios provee generosamente para nosotros, así Él ha establecido una ley de templanza [moderación], para que cada uno pueda refrenarse voluntariamente en su abundancia. Él envía bueyes y asnos a los pastos, y ellos se contentan con una suficiencia; pero mientras nos provee de más de lo que necesitamos, **Él nos ordena la observancia de las reglas de la moderación**, para que no devoremos vorazmente Sus beneficios; **y al prodigarnos una provisión más abundante de cosas buenas que las que requieren nuestras necesidades, Él pone a prueba nuestra moderación.**

El uso adecuado de la comida y la bebida es para mantener tu salud, no para volverte obeso y borracho. La obesidad y la embriaguez traen opresión, no alegría.¹

¹ Calvino añade en sus sermones sobre Efesios:

Si un hombre es amigo de otro y le permite ser tan glotón en cuanto a la carne y la bebida, que al final se mata a sí mismo, ¿se puede decir que halagarlo de esa manera y complacer tontamente todos sus apetitos es amistad? Así, pues, si vemos a un pobre hombre a punto de lanzarse de cabeza a la destrucción, nos mostramos claramente más bien traidores que amigos de él, si no nos esforzamos por retenerlo. (pág. 482)

Al comentar sobre Efesios 5:18, "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu", Calvino advierte:

La regla apropiada con respecto al uso del sustento corporal es participar de él para que nos sostenga, pero no para oprimirnos. La comunicación mutua de las cosas necesarias para el sostenimiento del cuerpo, que Dios nos ha mandado, es un muy buen freno a la intemperancia; porque la condición bajo la cual los ricos son favorecidos con su abundancia es que alivien las necesidades de sus hermanos.

Es apropiado usar vino (y, por extensión, jugo de uva, chocolate, etc.) para hacerte feliz.

Como el profeta en este relato de la bondad divina en la providencia no hace referencia a los excesos de los hombres, deducimos de Sus palabras que **es lícito usar vino no sólo en casos de necesidad, sino también para alegrarnos.**

No es apropiado excederse en la comida o la bebida; Dios nos llama a ser sobrios y a mantener la moderación.

Este regocijo debe ser, sin embargo, moderado con sobriedad, primero, para que los hombres no se olviden de sí mismos, ahoguen sus sentidos y destruyan sus fuerzas, sino que se regocijen ante su Dios, según el mandato de Moisés (Levítico 23:40); y, en segundo lugar, para que puedan alegrar sus mentes bajo un sentido de gratitud, a fin de ser más activos en el servicio de Dios.

El que se regocija de esta manera también estará siempre dispuesto a soportar la tristeza, siempre que Dios quiera enviarla. Esa regla de Pablo debe ser tenida en cuenta (Filipenses 4:12): "He aprendido a abundar; he aprendido a sufrir necesidad". Si se manifiesta alguna señal de la ira divina, aun el que tiene una abundancia desbordante de toda clase de delicias ricas (o ricos manjares), se restringirá en su dieta sabiendo que está llamado a vestirse de cilicio y a sentarse entre cenizas.

Los pobres no deben sentirse con derecho a alimentos y bebidas caros. En nuestra pobreza, debemos contentarnos con pan y agua y con comida y bebida menos lujosas.

Porque los que se atiborran de comida y bebida, y no reconocen límites hasta que no pueden aguantar más, bien muestran que no tienen aprehensión del reino de Dios, y que nunca han probado lo que es la vida celestial. . . .

. . . todos aquellos que se atiborran de esa manera y no pueden satisfacerse excepto actuando como bestias, muestran claramente que no tienen ni una gota de fe, ni de temor de Dios, ni de la religión en ellos, sino que su vientre los gobierna y que están tan sujetos a él como a su ídolo personal y principal. Ahora bien, viendo que esto es así, aprendamos a anhelar el alimento para nuestras almas. Y puesto que se nos ofrece generosamente en todo momento, de modo que es el único deseo de Dios que tengamos todo lo suficiente para nuestra salvación, abramos nuestro apetito para tomar tal comida, y entonces estaremos seguros de que nuestros otros medios no nos seducirá a tal glotonería que seremos como pozos insaciables, sino que nos contentaremos con tener lo que es conveniente y para nuestra necesidad, o al menos para nuestro uso. (págs. 550-551)

(Juan Calvino, *Sermones sobre la Epístola a los Efesios*, trad. Arthur Golding (Carlisle, PA: The Banner of Truth, 1973).

Mucho más debe abstenerse de tales manjares (o delicias) aquel a quien la pobreza obliga a ser moderado y sobrio. En resumen, si un hombre se ve obligado a abstenerse del vino por enfermedad, si otro no tiene más que vino insípido [es decir, barato, plano], y un tercero nada más que agua, que cada uno se contente con su propia condición, y que voluntaria y sumisamente se desteste de aquellas gratificaciones que Dios le niega.

Las mismas observaciones se aplican al aceite. Vemos en este pasaje que los aceites eran muy usados entre los judíos, así como entre las otras naciones orientales. En la actualidad, es diferente con nosotros, que preferimos guardar ungüentos con fines medicinales, que usarlos como artículos de lujo. El profeta, sin embargo, dice que también se da aceite a los hombres, para que se ungan con él. Pero como los hombres son demasiado propensos al placer, ha de ser observado que la ley de la templanza no debe separarse de la beneficencia de Dios, para que no abusen de su libertad al entregarse a excesos lujosos.

Siempre hay que añadir esta excepción, que ninguna persona puede tomar aliento de esta doctrina hacia **el libertinaje**. Además, cuando a los hombres se les ha enseñado cuidadosamente a refrenar su lujuria, es importante que sepan que **Dios les permite disfrutar de los placeres con moderación, cuando existe la capacidad de proveerlos**; de lo contrario, nunca participarán ni siquiera del pan y el vino con una conciencia tranquila; sí, empezarán a tener reparos en el sabor del agua, al menos nunca vendrán a la mesa [la Cena del Señor] sino con temor. Mientras tanto, la mayor parte del mundo se revolcará en los placeres sin discriminación, porque no considera lo que Dios les permite; porque Su bondad paternal debe ser para nosotros la mejor señora para enseñarnos la moderación.

Calvino nos exhorta a tener cuidado con las trampas gemelas del legalismo y el libertinaje.

Por un lado, los legalistas "hiperpuritanos" pueden llamarnos a abstenernos de todos los placeres, incluyendo el vino, el aceite, el jugo de uva, las fresas, la carne, el queso y el chocolate, para que no satisfagamos nuestros deseos carnales. Calvino responde que Dios nos permite disfrutar de los placeres con moderación, ya que Dios provee "vino que alegra *el corazón del hombre*, *aceite para hacer resplandecer su rostro*, y *pan* que fortalece el corazón del hombre" (Salmo 104:15).

Por otro lado, los licenciosos explotan la doctrina de la libertad cristiana para justificar el exceso de complacencia de la carne. En lugar de ejercer el autocontrol, los licenciosos comen y beben en exceso, lo cual es pecaminoso. La glotonería y la embriaguez son pecados que esclavizan a los hombres; dañan los cuerpos, las mentes y las almas de los hombres. Dios nos llama a la sobriedad, a la sobriedad de la mente.

Dios llama a su pueblo a la templanza, a la moderación y al dominio propio. Él nos bendice con comida y bebida, pan, vino y aceite, para nuestro bien, no para nuestra destrucción. Los fieles están llamados a hacer uso de las bendiciones de Dios y disfrutarlas, dando gracias a Dios y haciendo todas las cosas para Su gloria (1 Corintios 10:31).